

Capítulo 194 - En la Asociación Despierta.

Cuando Idan se enteró por primera vez del karma del Sistema, pensó que era sencillo. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que el karma era un proceso mucho más complicado.

Había lagunas y trucos en el sistema que permitían eludir las restricciones. Por ejemplo, si un anfitrión del Sistema era atacado por otro anfitrión, el primero podía tomar medidas defensivas contra el agresor sin reducir ni aumentar su karma. Se permitían todas las acciones excepto matar.

Idan se dio cuenta de que esto se podía aprovechar. Se podía obligar a otro Anfitrión a actuar primero contra uno mismo y luego atormentarlo todo lo que se quisiera sin temor a reducir el Karma. Aquellos con malas intenciones podían utilizar fácilmente estos trucos, y esta no era la única forma.



Todas las reglas tienen sus inconvenientes y lagunas.

Las acciones aleatorias normales no tienen mucho efecto sobre el Karma. Cuanto mayor es el daño, más disminuye este indicador. Sin embargo, la acción más significativa que reduce considerablemente el karma es matar.

Es imposible decir exactamente cuántas muertes de mortales son necesarias para que otros anfitriones del sistema empiecen a darte caza. Depende de muchos factores y de la situación concreta.

Cuando Idan se enteró de esto, recordó lo que le había sucedido durante la prueba de ascensión. Intentó no pensar en Christopher, el exnovio de Arabelle, pero no pudo evitar recordarlo.

Tan pronto como Idan pensó en Christopher, sus emociones comenzaron a agitarse de nuevo en su interior y sus pensamientos comenzaron a confundirse.

Ese día, durante la prueba de ascensión, Idan casi destruyó la residencia de la familia Hugh, y muchos mortales, incluido el propio Christopher, cayeron bajo su mano ardiente.

En ese momento, Idan ya había cruzado el umbral establecido del karma, y otros anfitriones recibieron la tarea de eliminarlo.

Idan se dio cuenta de que había cruzado todos los límites de lo permitido. Sus poderes se debilitaron drásticamente y finalmente perdió contra Arabel en un duelo uno contra uno. Sus acciones antes de la pelea con ella ya habían reducido en gran medida su poder de combate debido a la disminución de su puntuación de karma.

Desde su regreso del Limbo, Idan se había sentido un poco raro, pero no le había dado mucha importancia. Ahora que pensaba en Christopher, se daba cuenta de lo extraño que era ese sentimiento.

Su linaje comenzó a influir en él.

Su linaje le exigía algo.

Cuando las chicas terminaron de comer, Idan, Arabel y Esma pagaron la cuenta y salieron de la cafetería.

Idan, mirando a Arabel, habría jurado que ella también sentía la influencia de su linaje. Se dio cuenta de que a veces su estado de ánimo cambiaba



abruptamente y se volvía distante, irradiando frialdad, pero luego volvía a su comportamiento habitual.

Esos cambios solían producirse cuando se trataba de su familia o de su hermano Arslan.

Ahora que tenían un objetivo, se dirigieron a la Asociación de los Despertados en transporte público. Idan y Arabel guiaron a una jadeante Esma hasta llegar a su destino.

La sede de la asociación en la capital estaba ubicada en un espacioso edificio con una enorme zona abierta frente a él. En el centro de la plaza se erigía una escultura de un hombre desconocido en una pose heroica, que simbolizaba a los Despertados.

Además de ellos, había mucha gente yendo y viniendo por la plaza.

Todos los que pasaban junto a ellos prestaban atención a su insólito grupo.

Uno de ellos llevaba un traje festivo, el segundo vestía ropa más informal y el tercero iba vestido de forma muy extraña.

Esma no tenía ropa local y la pareja aún no tenía dinero para satisfacer sus deseos. Por lo tanto, Esma seguía llevando su ropa del mundo de Junonia, que, según Idan y Arabel, aunque cumplía con los estándares locales, seguía llamando la atención.

Algunos invitados, como la pareja, podían sentir la presencia del Sistema en los demás, lo que indicaba que cada uno de ellos era una persona despierta.



A diferencia de la vez anterior, su Sistema ya podía ocultar sus ondas únicas, que antes revelaban su emparejamiento y la presencia de un título. Ahora, las ondas procedentes de la pareja no se diferenciaban de las de los usuarios normales del Sistema. Incluso su Sistema podía disimular su rareza y hacerse pasar por uno normal.

Esto sin duda sorprendió a Idan y Arabel.

Como explicó el propio sistema, la última vez, debido al ritual y al momento del despertar, no tuvo tiempo ni oportunidad de ocultar sus ondas. Por lo tanto, los sistemas de la hermana mayor de Idan y del hermano menor de Arabel pudieron captar las ondas únicas del sistema de la pareja.

Bajo las miradas de los transeúntes, el trío entró en el edificio y se dirigió con confianza al mostrador de recepción para hacer sus preguntas.

«¡Bienvenidos!», los saludó un joven empleado uniformado de la asociación.

«Hola», respondió Arabel, e Idan y Esma se limitaron a asentir con la cabeza.

Esma, gracias a su conexión con Arabel, podía entender fácilmente lo que decían los lugareños, aunque aún no sabía leer. El sistema traducía automáticamente sus palabras, y los lugareños ni siquiera se daban cuenta de que Esma hablaba otro idioma.

Esta característica no solo se aplicaba a Esma, sino también a todos los Anfitriones del Sistema cuando se trasladaban a otro mundo. Debido a esto, no había barreras lingüísticas entre los dos mundos.

«¡Hemos venido a registrarnos como despertados naturales!», dijo Arabel, lo que causó una auténtica sorpresa al empleado. En la actualidad, el número de



despertados naturales era reducido y, aunque existían, no buscaban registrarse en la asociación, prefiriendo permanecer en las sombras.

«¿Hay algún problema?», preguntó Arabel, al darse cuenta de que el empleado se había quedado paralizado por la confusión.

«¡No, en absoluto! ¡Es solo que las personas que han despertado de forma natural no suelen acudir a nosotros!», respondió apresuradamente el empleado.

«¡Por aquí, por favor!», con estas palabras, el empleado invitó al grupo a seguirlo. Se dirigió al interior del edificio, hacia el ascensor.

Las personas que estaban en la entrada, al oír su conversación, comenzaron a susurrar con cierta sorpresa. Algunas incluso sacaron sus teléfonos inteligentes y empezaron a enviar mensajes.

Ignorando estas reacciones, el trío siguió tranquilamente a la empleada y entró en el ascensor.

El ascensor se detuvo en la quinta planta. Idan y Arabel apenas podían contener la risa al ver cómo Esma apenas podía contenerse para no exclamar de alegría, ya que era su primera experiencia en un ascensor.

La empleada se sorprendió al ver su comportamiento.

Después de salir del ascensor, condujo al trío a una pequeña habitación y les entregó un cuestionario para que lo rellenaran.



Idan y Arabel leyeron rápidamente las preguntas del cuestionario, pero no encontraron nada inusual. En ese momento, los tres miraron simultáneamente el gran espejo que colgaba de una de las paredes.

Todos, incluso Esma, sintieron la presencia de alguien detrás del espejo.

Solo entonces la pareja se dio cuenta de que la habitación les recordaba a las salas de interrogatorio de las películas en las que la policía interroga a los sospechosos.

«¿Qué es todo esto?», preguntó Arabel, volviéndose hacia la empleada. Ella dudó un poco antes de responder.

«¡Es solo un procedimiento rutinario para asegurarnos de que están realmente despiertos!», dijo. La mirada de Arabel y el aire frío que emanaba de ella la sorprendieron.

En ese momento, la puerta se abrió y un joven entró en la habitación.

Idan y Arabel se fijaron en el recién llegado y enseguida se dieron cuenta de que estaba despierto. También se dieron cuenta de que era él quien estaba detrás del espejo, por las ondas que emanaban de él.

«¡Hola! Me llamo Klaus Morgan. Soy el Despertado de la asociación, responsable de registrar y verificar a los nuevos despertados», se presentó el joven.

«¿La familia Morgan?», dijo Arabel incrédula al oír el apellido de su familia.

